

DISCURSO DESAYUNO COVIAR - 2016

Señores Ministros de la Nación Argentina que nos acompañan en representación del Gobierno Nacional, señores gobernadores y gobernadores mandato cumplido, Señora Presidente y miembros de COVIAR, señoras y señores de la industria vitivinícola, demás autoridades presentes, mendocinas y mendocinos que hacen del vino la bebida argentina, tengan todos muy buenos días.

En relación a la investidura con que me ha honrado la ciudadanía de la Provincia, vengo a participar con mucho gusto y por primera vez como Gobernador de Mendoza de este encuentro tan interesante como habitual dentro de la agenda de Vendimia que, para ilustrar a quienes nos visitan, es un momento muy especial en la vida cuyana desde lo emocional, desde lo cultural y también desde lo institucional.

Lo hago en circunstancias difíciles para la Provincia porque, como es de público conocimiento, las extremas limitaciones financieras originadas en los últimos años de mala administración, nos exigen una responsabilidad especial en cada decisión que vamos tomando para remediar problemas sectoriales, sin perder de vista nunca el interés colectivo cuya centralidad le corresponde al Estado.

Sin embargo, en el gobierno que represento, consideramos que la gravedad por la que atraviesan las finanzas públicas no deben ser una condición limitante para proyectar estratégicamente los tiempos que vienen a través de la construcción de una mirada compartida entre todos los sectores que hacen a la vida mendocina. Nos proponemos, en la medida de las posibilidades, entonces, ir avanzando en la conciliación de lo urgente con lo necesario.

Y la mejor muestra de decisión y voluntad de lo que digo está en que nosotros hemos asumido inmediatamente la parte que nos toca, ya que nos hemos concentrado en trabajar en la reorganización del Estado, buscando desentrañar los bolsones de improductividad que afectan la prestación de servicios públicos e iniciando un camino arduo de trabajo en busca de darle calidad al empleo público en todos los órdenes, con el consecuente beneficio para la sociedad.

A la par, hemos abierto los despachos para dialogar a fondo con el sector productivo como hace mucho no pasaba, para emprender juntos con firmeza la gestión y promoción de las políticas que, aunque escapen al marco decisonal final de la Provincia, producen intervenciones determinantes para que se conviertan en una realidad palpable para la industria. Es el caso de lo que hemos

venido haciendo con la Nación, detrás del lanzamiento del segundo tramo del PROVIAR, que produce beneficios a toda la Argentina Vitivinícola, además de ser una extraordinaria herramienta para profundizar la reconversión, tecnificar bodegas y viñedos, crear valor y generar instrumentos de mercado para los productores pequeños.

Asimismo, creo que la responsabilidad de asumir los desafíos que demanda la hora también le caben a todos los sectores, sea de origen empresarial o sindical porque, como digo habitualmente, no hay forma de generar más recursos para que podamos invertir y distribuir sino se desarrolla la economía y se la administra bien. Es tiempo de grandes acuerdos y consensos sin mezquindades.

Estamos frente a un cambio de época política que marca un nuevo horizonte en el clima de negocios y ese es un buen umbral para comenzar a hacer las correcciones positivas que nuestra economía necesita desde hace tiempo.

Las primeras señales producidas por el Gobierno Nacional han sido alentadoras en ese sentido, haciendo todos los esfuerzos por volver a integrar a Argentina en el mundo, destrabando el tipo de cambio, eliminando retenciones, mejorando significativamente las posibilidades para el comercio exterior y, aunque sabemos que estos son los primeros pasos, también sabemos que son pasos

claves para una economía muy vinculada al comercio exterior, como es la nuestra.

Aquí hay un Gobierno Nacional que está demostrando vocación de escuchar a las provincias y mejorar las cosas. Ha habido gestos, incluso a menos de un mes de haber asumido, que demuestran que ahora el pequeño productor no es invisible, intentando paliar el deterioro, al menos de los sectores más vulnerables del sistema, como ha ocurrido con el subsidio para la compra del sobrestock vínico. Eso es creer en la importancia del arraigo de las poblaciones rurales y, también, creer que el trabajo genuino es el privado antes que el público.

Por nuestra parte queremos que quede claro que este es un Gobierno Provincial que viene a ayudar. Aún reconociendo que la Provincia tiene pocos instrumentos de política económica e impositiva para asistir a la industria como, he dicho reiteradamente desde antes de ser electo.

El gobierno que represento no les viene a imponer lo que tienen “que decir” para ser tenidos en cuenta a nivel nacional, ni lo necesitan ahora como pasaba antes, incluso muchas veces en contra de la propia lógica de la actividad. Por el contrario, les venimos a proponer una conjunción madura de trabajo entre el sector productivo y el Estado, con la mirada puesta en políticas de

largo plazo, en base al reconocimiento conseguido detrás del Plan Estratégico cuyos resultados han sido significativos y cuya actualización debe ser materia de análisis. Por eso queremos una mesa de trabajo constante con ustedes. No para crear simples espacios de queja y dejar que todo siga, como ha sido mal hábito del pasado, sino para debatir las posibles soluciones en profundidad. El 2015 ha tenido indicadores deplorables para la actividad en general. De ahí venimos saliendo. Sobre eso tenemos que construir.

Creemos que la orientación de la producción y el consumo deben hacerse desde la perspectiva del consumidor para conseguir mayor eficacia en la comercialización y, como suele decir con sabiduría COVIAR, con todos los productores adentro. Por eso es indispensable la asistencia a los más chicos.

Para ampliar las oportunidades de crédito, vengo a anunciarles que vamos a ir por una negociación con el agente financiero del Estado, que desde la salida de los bancos provinciales jamás se alcanzó. Es que sabemos que, a pesar del importante papel crediticio que juega, la tradicional línea de crédito de prefinanciación para la cosecha y el acarreo, sola no alcanza. Necesitamos gestionar una amplia gama de créditos para mejorar el capital de trabajo y la competitividad de la industria a tasas bajas razonables, por

ejemplo, para electrificación, conducción del agua, sistemas de riego, etc.

El dinero público es insuficiente, pero igualmente está la voluntad de hacer nuestro mejor esfuerzo para impulsar una política de promoción del consumo y del enoturismo, disciplina que ha demostrado que es capaz de mejorar la rentabilidad de la actividad y que está lejos de encontrar su techo mientras haya creatividad.

En materia del impuesto a los espumantes, creemos necesario saldar definitivamente la discusión en favor del desarrollo de ese sector vitivinícola, ya que ha quedado demostrado que existe un ciclo virtuoso de desconcentración puesto de manifiesto tanto en la multiplicación de productores como en la apertura del rango de precios que promueve el ingreso de nuevos consumidores de los más variados estratos, cosa que resulta de gran valor para la economía regional, activando las conocidas cadenas de valor con su impacto en el empleo, y le abre oportunidades al mercado de uvas blancas. Es un sector que está yendo en el camino correcto, hacia una economía más sana. Por eso les pido a los legisladores nacionales por Mendoza que trabajemos en conjunto para conseguir la sanción de una Ley que establezca la exclusión impositiva definitiva que de previsibilidad en la materia, y que trascienda la vocación de colaboración de los gobiernos

nacionales de turno y los sucesivos decretos, porque ese es el modo de ir haciendo que el federalismo sea efectivo. Hay argumentos sólidos para defender la eximición, nosotros a través del Ministerio de Economía de la Provincia lo estamos haciendo en el ámbito del Ministerio de Finanzas del Poder Ejecutivo Nacional.

De la misma manera, necesitamos trabajar para conseguir los recursos para la lucha contra la **Lobesia Botrana**, haciendo que lo que es virtualmente una “Ley sin plata”, por su tratamiento posterior a la aprobación del Presupuesto nacional en el Congreso, consiga estar entre las prioridades para los cambios de partida, al menos para atender las zonas críticas, ya que constituye un enemigo serio para la calidad en momentos donde debemos atender especialmente la competitividad de nuestra economía madre.

A nadie escapa que hemos tenido un año de clima accidentado. Y aunque las consecuencias en términos de oferta pueden contribuir levemente a mejorar el precio, las consecuencias negativas del proceso vivido se ven amplificadas de modo casi automático como resultado de ese Estado desarmado y mal administrado que hemos encontrado hace tres meses.

Como ustedes saben, al momento de asumir, encontramos que la Provincia no tenía stock de bengalas para afrontar ni una sola

tormenta importante. Y las tormentas llegaron. Tuvimos que correr para remediar como pudimos y conseguir bengalas de un día para el otro. No puede volver a ocurrir.

Y aunque en mayo habremos regularizado los asuntos de stock de bengalas para la próxima temporada, nos hemos propuesto salir de esa lógica cortoplacista. Por eso, estamos trabajando en el emplazamiento de una fábrica en Mendoza, a través de la inversión de capitales privados, que queremos concretar antes de promediar mi mandato, pero que a medida que vayamos teniendo novedades el Ministerio correspondiente las va a ir anunciando.

También estamos trabajando para que los pequeños productores que han reconvertido sus viñedos o que estén en vías de reconvertirlos, tengan la posibilidad de poner malla para proteger sus nuevas vides, ayudándoles así a completar su capital de trabajo. En el mismo sentido anticipo, como nota de interés para los asociados al Fondo Solidario Agrícola, que vamos a cumplir con el depósito que nos corresponde en tiempo y forma, solicitamos al Gobierno Nacional hacer un esfuerzo en el mismo sentido. Cosas que deberían ser normales, pero atendiendo al contexto del que venimos toman carácter de hazaña.

Necesitamos poner el ojo con más atención en la búsqueda de caminos alternativos y acuerdos sustentables, con las otras

economías regionales y con el Gobierno nacional, para crear oportunidades internas para las uvas con menor valor enológico través de los azucarados, de modo que la fruta también pueda participar en el negocio de los endulzantes, por ejemplo, en la industria de bebidas sustitutas, haciendo competitiva progresivamente la producción de nuestros mostos, y creándoles mercado frente a la fructuosa de maíz, que se manifiesta riesgosa para la salud pública. Pero debemos hacerlo con inteligencia estratégica y táctica para que los intereses adversos comprendan la importancia de la iniciativa y progresivamente vayan adoptándola. Si actuamos con ansiedad, corremos el riesgo de provocar los efectos no queridos.

También creemos necesario trabajar en un gran acuerdo que incluya a otras provincias y, naturalmente a los sindicatos y a las cámaras pertinentes, para la modificación de las leyes laborales de las economías regionales que contribuya a mejorar la competitividad pero a la vez promueva la promoción del empleo de calidad.

Ustedes saben bien que no hay magia. El déficit de las cuentas públicas es una especie de frazada corta y, con mayor o menor legitimidad, todos nos piden abrigo a la vez. Las políticas para contribuir a la rentabilidad y las ayudas crediticias llegarán si se

muestra un compromiso serio del sector vitivinícola a la hora de profundizar la reconversión, terminando con las asimetrías que impiden a algunos sectores tonificar la política de precio del vino con el consecuente resultado de sobrestock, que el Estado quebrado no puede subsidiar en su totalidad aunque quisiera.

Hay que entender que la vitivinicultura es una economía de mercado y todo no lo puede hacer el Estado. De hecho, sólo un Estado saneado puede ser capaz de tomar crédito a tasas razonables para asumir los desafíos de mejorar los caminos rurales y hacer obras de infraestructura que contribuyan a la baja de costos de la actividad. Por eso, en nuestro caso, hemos empezado por el principio que es ordenar la administración. Esperamos que los sectores productivos lo valoren y nos acompañen.

No alcanza con que algunos hagan las cosas bien. Todos tenemos que hacerlas bien para ir mejorando estructuralmente el escenario de la vitivinicultura local. Hay problemas que no tienen que ver con la coyuntura, que son más profundos y llevan años. Por eso, hay que pedir en los lugares correctos las medidas correctas, pero siempre como parte y no como observadores pasivos que esperan que la mano del Estado asuma la totalidad del esfuerzo. La caída de la competitividad también tiene asuntos pendientes que se deben atender desde la actividad privada.

Aspiramos a trabajar con el Ministerio de Agricultura y la Cancillería para hacer un gran esfuerzo que nos permita ganar mercados internacionales. Sabemos que hay un compromiso en ese sentido al que nos sumamos, tratando por todos los medios de empezar a recuperar mercados perdidos por competitividad. La experiencia de la industria será sumamente valiosa en ese sentido.

Es hora de trabajar para recomponer las economías regionales. Y por lo tanto, en Mendoza, es la hora de poner a la vitivinicultura a la altura de lo que reza nuestra mejor tradición. Esa tradición de trabajo virtuoso que hace que Vendimia sea tan importante en el corazón de todos nosotros.

Tenemos espejo donde mirarnos. Los invito a reverdecer la visión emprendedora y el compromiso social que tuvieron las familias pioneras de la vitivinicultura, que contribuyeron a hacer vigoroso al Estado, en vez de intentar abusarse de él mediante la búsqueda de privilegios, transformando a estas tierras desérticas en la capital del oeste argentino y proyectando para los tiempos esa oportunidad que la gran mayoría de ustedes honran tan bien, haciendo de Mendoza una de las capitales internacionales del vino más importante del mundo.

A pesar de las dificultades que atravesamos, brindo por la industria y por los buenos tiempos que deberán venir para Mendoza, si somos capaces de trabajar juntos.

Tengan una feliz vendimia.

Muchas gracias.